Mensaje del Gobernador del Estado Libre Asociado de Puerto Rico

Hon. Rafael Hernández Colón

Actos Conmemorativos

4 de Julio de 1992
Pabellón de la Paz
San Juan, Puerto Rico

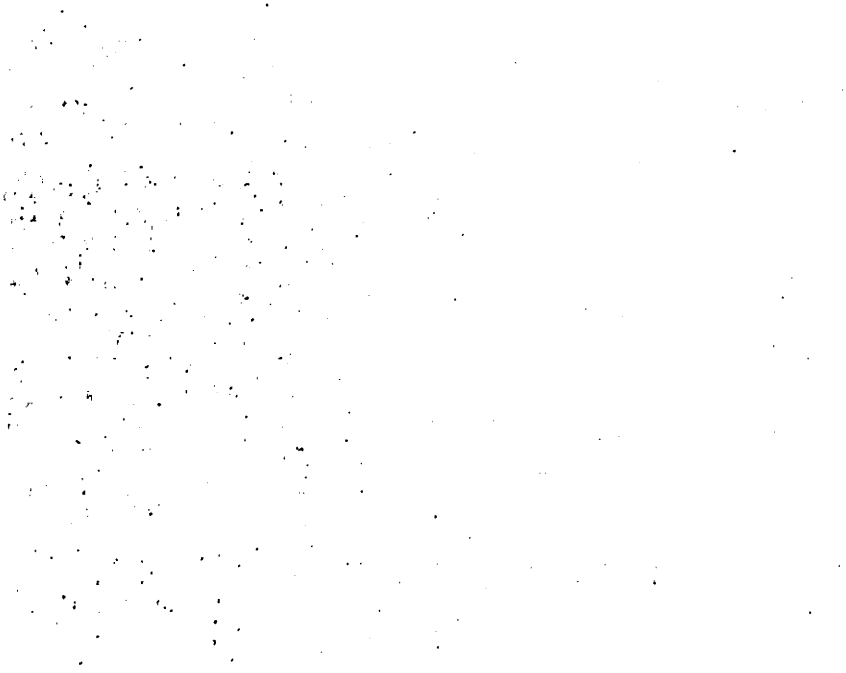
Mensaje del Gobernador del Estado Libre Asociado de Puerto Rico

Hon. Rafael Hernández Colón

ACTOS CONMEMORATIVOS

4 de Julio de 1992
Pabellón de la Paz
San Juan, Puerto Rico

Hon. Rafael Hernández Colón
Gobernador de Puerto Rico



La declaración de la independencia por las 13 colonias norteamericanas de la Corona Británica fue mucho más que una denuncia de los agravios perpetrados por el poder colonizador y preludio de revolución. En función de los principios enunciados en aquel trascendental documento suscrito un cuatro de julio hace 216 años, se habría de constituir la democracia más fuerte en la historia de la humanidad. Aquellos principios recogían lo más depurado del pensamiento que en el siglo 18 alumbró el continente europeo magistralmente expuestos por la mente más preclara de la filosofía política norteamericana, Thomas Jefferson.

Bajo el marco de la Constitución de 1789, se desarrolló una nación que, en el uso fecundo de su libertad, se ha convertido en la primera potencia económica, política y militar de todo el mundo. Con esa gran nación nuestro noble pueblo puertorriqueño comparte ciudadanía, mercado, moneda, defensa y más que nada, un compromiso profundo con los valores de la libertad y la democracia.

Para ganar perspectiva histórica sobre el evento que estamos conmemorando hoy, 4 de julio, examinemos el impacto de los principios consagrados por la Declaración de Independencia en los sistemas políticos de las naciones y el espectacular crecimiento que han tenido la democracia y la libertad al entrar al tercer siglo de ese pronunciamiento.

En 1790 había 3 democracias en el mundo:

Suiza, Francia y Estados Unidos.

En 1900 había 13.

En la década del 50, cuando los puertorriqueños constituimos nuestra democracia en el Estado Libre Asociado, había 36 países democráticos en el mundo.

En 1992 hay 62 y han colapsado los sistemas totalitarios o autoritarios casi por completo.

La democracia y la libertad enmarcan el porvenir de la humanidad.

Los veteranos puertorriqueños aquí presentes quienes lucharon contra el fascismo, contra el comunismo, o contra el expansionismo autoritario, deben sentir la satisfacción profunda de comprobar que, en el devenir histórico, han prevalecido los valores por los que arriesgaron sus vidas y su honor.

Pero a la vez que celebramos el triunfo de la democracia, tenemos que reflexionar sobre las dificultades políticas, económicas y sociales que confrontan los pueblos que hoy la disfrutan:

La infecundidad de los partidos políticos en

los Estados Unidos, los problemas sociales y raciales y el descontento que se vuelca en el surgimiento de un tercer candidato presidencial hasta ayer desconocido políticamente.

La corrupción que ha confrontado el Japón.

La inestabilidad por razones étnicas y económicas en los países de la Europa Central y de la Comunidad de Estados Independientes, antes la Unión Soviética.

La miseria, las injusticias sociales tan profundas en los países de Iberoamérica.

El complejo tejido político que tienen que elaborar los líderes de la Comunidad Europea para adelantar la consolidación de la misma.

La prevalencia de la democracia y la libertad hay que celebrarla con los ojos abiertos y los pies sobre la tierra. Se trata de supuestos políticos de los cuales partimos para hacer nuestra felicidad como señala la Declaración de Independencia. Esa felicidad, ese progreso en civilización, esa mejor calidad de vida tenemos que hacerla día a día, en nuestra región del Caribe y en todos los pueblos del mundo.

Los puertorriqueños hemos trabajado arduamente durante los pasados siete años y medio para enfrentar los problemas de nuestro país y mejorar nuestra calidad de vida. Una política de cohesión nos ha permitido enfrentar los problemas con decisión y eficacia.

Durante estos siete años y medio en Puerto Rico triplicamos los empleos creados durante los ocho años anteriores y duplicamos el

crecimiento de nuestra economía, preservando a la vez la integridad de nuestro medio ambiente.

Los trabajadores han llegado a disfrutar de un 75.8% del ingreso neto del país. El ingreso personal disponible ha aumentado en un 28%, y en igual medida el ingreso familiar.

Fortalecimos toda nuestra infraestructura energética, portuaria, sanitaria y vial.

Construimos en los últimos ocho años 374 kilómetros de carreteras; casi el doble de lo que se construyó en los anteriores 8 años.

Mejoramos la calidad de la enseñanza en forma notable mediante una profunda reforma educativa. Un 10% de la población ha llegado a poseer educación universitaria.

Desarrollamos una ofensiva en frentes múltiples contra la droga y el crimen.

Fortalecimos nuestros servicios de salud con avanzadas tecnologías, mejores salas de emergencia, la implantación de la medicina familiar en 36 nuevos centros y un Centro Cardiovascular para Puerto Rico y el Caribe.

Potenciamos dramáticamente nuestras instituciones deportivas y culturales.

Encaminamos la autonomía municipal para colocar el gobierno más cerca del pueblo.

Nos hemos convertido en el quinto país en comercio exterior del hemisferio y el primero si dicho comercio se mide en términos poblacionales.

Unimos nuestras aspiraciones individuales

en un propósito común de superación.

Nos proyectamos internacionalmente con fuerza y prestigio crecientes y hemos entrado, con paso firme, en ese mundo emergente de alta competitividad, de democracia y libertad que alumbra el próximo siglo.

Unidos trabajamos para recibir la Gran Regata Colón que evidenció nuestra capacidad de organización, nuestra hospitalidad tradicional, a la vez que celebramos una gran fiesta de pueblo. Las familias puertorriqueñas disfrutaron juntas este evento, el pueblo tomó las calles. Así es que queremos a Puerto Rico: vivo, alegre y seguro.

Nuestro Pabellón en Sevilla ha tenido un éxito extraordinario. Su arquitectura, exposiciones y película, el personal que lo atiende, sobretodo, los jóvenes, proyectan un pequeño gran país, de alta competitividad económica, de rica cultura, de belleza incomparable.

En Sevilla demostramos que estamos a la altura de los mejores.

Compatriotas:

La Declaración de Independencia que hoy 4 de julio celebramos inició un proceso histórico donde, al cabo de dos siglos, han prevalecido los principios democráticos, los derechos de hombres y mujeres, y la libertad como valores políticos dominantes en todo el mundo.

Los suscriptores de aquella carta de libertad tomaron el liderazgo al institucionalizar la vida

política de su pueblo sobre esos valores eternos. Hoy nos corresponde, al reconocer la visión de aquellos hombres, proyectar la nuestra hacia el próximo siglo. Para Puerto Rico, para el Caribe, como para el resto del mundo, este siglo no va a estar exento de retos, complejidades, problemas y dificultades.

Pero los confrontamos desde el poder que confiere a nuestro pueblo nuestras instituciones democráticas. El ejercicio de ese poder, para hacer nuestro porvenir, es el reto que encaramos.

Es un reto al liderazgo para alumbrar caminos. Es un reto al pueblo para dar lo mejor de sí mismo.

Es un reto a nuestra sociedad para ahondar la justicia con que disfrutamos la producción que cada año incrementamos.

Es, más que nada, un reto a nuestras capacidades y a nuestro horizonte moral y espiritual.

Durante los pasados años hemos estado a la altura de estos retos.

No sólo hemos actuado en favor de nosotros mismos.

Hemos apoyado a los pueblos democráticos del Caribe en sus esfuerzos de progreso, en sus luchas por la justicia social, en su desarrollo y en la afirmación de sus sistemas democráticos sobre bases económicas más sólidas.

Nos honra que hoy, celebrando esta fecha tan especial, se encuentren con nosotros los

excelentísimos Hugh Hoyte, Presidente de Guyana; María Eugenia Charles, Primera Ministro de Dominica; Lloyd Erskine Sandiford, Primer Ministro de Barbados; Percival J. Patterson, Primer Ministro de Jamaica; Reuben T. Meade, Ministro en Jefe de Montserrat; y Laurence Smith, Congresista de los Estados Unidos.

Con excepción de dos, todos los países del Caribe disfrutan de regímenes democráticos. No es de extrañar que la falta de libertad en esos dos países que son Cuba y Haití coincida con la mayor miseria y sufrimiento en la región.

Dentro de la democracia y libertad que predominan, los países caribeños han procurado fortalecer sus economías mediante la integración de mercados. Precisamente el 4 de julio de 1973 Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad-Tobago, suscribieron el Tratado de Chaguaramas, dando inicio oficial a la Comunidad Caribeña conocida como CARICOM, a la cual se ha incorporado Puerto Rico como observador en 1990.

A la iniciativa regional de CARICOM, se sumó la iniciativa de la Cuenca del Caribe del presidente Reagan, a la cual se incorporó en 1986 Puerto Rico con un uso creativo y solidario de los recursos que nos habilita la Sección 936. País por país, la obra de Puerto Rico durante estos siete años en el desarrollo económico del Caribe ha sido impresionante:

*En la República Dominicana - 38 plantas

complementarias creando 11,755 empleos con una inversión total de $60 millones de dólares. Además, $105.6 millones en fondos 936 contribuyendo así a crear otros 2,292 empleos.

*En Jamaica - 11 proyectos con financiamiento 936, sumando un total de $324.7 millones y creando 1,032 empleos. Más aún, Jamaica ha demostrado la fortaleza de su democracia al mantener su compromiso con este programa a lo largo de diversos cambios políticos en su gobierno.

*En Barbados - 3 plantas complementarias con una inversión de $1.2 millones, más $35 millones en fondos 936.

*En Trinidad y Tobago - $359 millones en 6 proyectos 936 en el sector petrolero y de energía, contribuyendo a la creación de 2,703 empleos y resultando en ahorros millonarios de divisas al país.

*En Dominica, Grenada y Saint Kitts - 7 plantas complementarias con una inversión de $5.8 millones creando 386 empleos en estas pequeñas islas. Además, financiamiento 936 de $8 millones en un proyecto de telecomunicaciones.

Más aún, hemos recibido la grata noticia por parte del Presidente Hoyte que, en las próximas dos semanas, Guyana firmará el acuerdo de intercambio de información contributiva con los Estados Unidos para acceder a fondos 936, en beneficio de su desarrollo.

La experiencia en el Caribe angloparlante

ha sido particularmente fructífera, apoyando al proceso de democracia parlamentaria y la estabilidad económica. En Centroamérica la experiencia ha sido similar.

*Costa Rica - sede de 10 plantas complementarias con 1,103 empleos y otros 8,000 empleos a crearse con fondos 936 montantes a $47.5 millones, que se desembolsarán durante el transcurso del año.

*En Honduras - 2 proyectos sumando $1.8 millones en fondos 936, creando 450 empleos, y con la ágil colaboración del gobierno hondureño, se espera que en este año se financien más de $80 millones en proyectos nuevos.

Ahora que han terminado las guerras civiles en Centroamérica y que se asientan los nuevos gobiernos democráticos, este apoyo económico es más importante que nunca, ya que establece las bases materiales sobre las cuales se construyen estas nuevas democracias centroamericanas.

Puerto Rico ha asumido un liderazgo importante. Somos socios productivos de Estados Unidos en los esfuerzos de cooperación para fortalecer las economías y las democracias de los pueblos del Caribe. La obra realizada es grande. Nuestra satisfacción por haber aportado al progreso de estos pueblos es todavía mayor.

Ya no hay marcha atrás para este país. Sabemos las cosas grandes que podemos hacer

y este pueblo no va a permitir un retroceso a la política de estrechez de horizontes, al menosprecio de nuestras capacidades, a los condicionamientos autoimpuestos.

Y, por eso, este pueblo se ha fijado grandes metas como la de celebrar las olimpiadas en el 2004. Alcanzarla requerirá lo mejor de nosotros. con la planificación estratégica del 2005, elevaremos el país a nivel olímpico en todos los órdenes; dando un salto cualitativo en las vidas de todos los puertorriqueños.

Nuestros sueños son posibles porque hay un pequeño gran país con la capacidad para realizarlos.

Mi mayor desvelo ha sido que nuestro pueblo comprenda sus plenas capacidades. Que conozca su poder. Que sepa valorarse, tener confianza en sí mismo con la fe siempre en Dios para marchar adelante.

Si he logrado algo de esto, si he podido despertar en ustedes ese entendimiento de nuestra valía, entonces estas luchas no habrán sido en vano porque este pueblo marchará adonde quiera sobre sus propios pies.

Somos un pueblo que honra en sus valores más profundos los principios que consignó Jefferson en la Declaración de la Independencia que hoy conmemoramos:

- Que todos los hombres y mujeres somos creados iguales.
- Que todos tenemos ciertos derechos inalienables.
- Que entre éstos están el derecho a la vida,

a la libertad y a la búsqueda de la felicidad.

• Que los gobiernos se constituyen para asegurar estos derechos y derivan sus justos poderes del consentimiento de los gobernados.

Sobre esos valores se construirá un nuevo estadio de civilización para la humanidad, en el siglo 21, que será el siglo de la libertad y la democracia.

GOBERNADOR
ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO